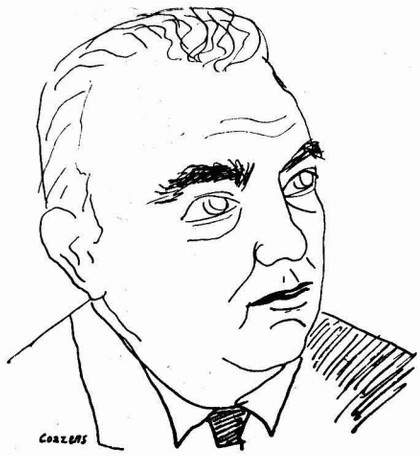
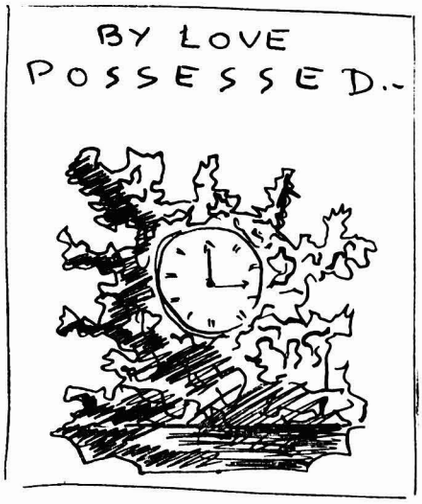


LA FERIA DE LOS DIAS



ELOGIOS INAUDITOS

HACE ALGUNOS MESES la crítica estadounidense, casi en su totalidad, saludó con elogios inauditos la novela de James Gould Cozzens, *By love possessed* (Por el amor poseído); elogios que oscilaron entre el lanzamiento de la candidatura del autor para el premio Nobel, las comparaciones con Shakespeare y la declaración de que se trataba de una obra maestra del siglo XX. En las primeras seis semanas de su circulación, se vendieron 170,000 ejemplares, y Hollywood y el *Reader's Digest* se apresuraron a adquirir los derechos para las respectivas adaptaciones, mediante crecida suma.

PERPLEJIDAD

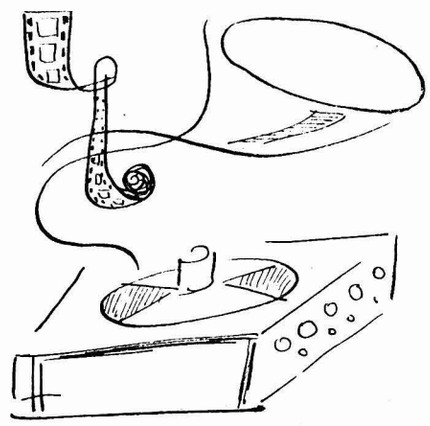
ESTOS DATOS me orillaron a devorar las 570 páginas del volumen. ¿Qué otra cosa, si no un acontecimiento cultural sin paralelo en los últimos tiempos, podía significar semejante coincidencia de varios de los mayores éxitos de público? Pero a medida que avanzaba yo en la lectura, iba apoderándose de mí una especie de perplejidad depresiva.

CERTIDUMBRE

HACIA LA MITAD del libro comencé a perder las esperanzas de encontrar la anunciada obra maestra, y a su conclusión, la inicial perplejidad se trocó en certidumbre de que yo, y una multitud de lectores conmigo, había sido víctima de un increíble fraude literario.

FALSEDAD

BY LOVE POSSESSED, en efecto, es una novela tan llena de pretensiones cuanto falsa en sus resultados. Asumiendo una minuciosa lentitud a lo Henry James, logra sólo convertirse en un monumental, y grotesco, pastiche de este último; se antoja un film trivial tomado con cámara lenta, o una antigua grabación de 78 revoluciones por minuto (en la que se hubiera registrado algún confuso himno cívico), tocada a la moderna velocidad de 33 revoluciones. Es decir —metáforas aparte—: lo que en James, o en Proust, es ritmo natural, coherente con la rica materia prima, aquí es fatigoso recurso estilístico, insuficiente para cubrir el vacío en que se sustenta.



EJEMPLO

LOS DIÁLOGOS —el lenguaje todo— no parecen menos huecos, inoportunos y rebuscados. He aquí, por ejemplo, las frases que dedica Arthur Winner, el protagonista, a su esposa, en una conversación que quiere ser casual, y típicamente cotidiana: "... Y no deseo que supongas que estoy insatisfecho con tu descripción de lo que sé: casi todo acerca de casi todo, se diría que cubre un territorio tan grande como cualquiera podría aspirar a cubrir; pero, aquí, pienso que tu sorpresa puede deberse a una confusión de términos. Los términos de esta clase, como yo los uso, no pretenden ser absolutos. Cuando digo que una persona es bondadosa, por ningún motivo quiero decir que he decidido que él —o ella— es enteramente compacto en su bondad, y nada más que bondad. Sólo intento enunciar que esta persona me impresiona como no inclinada, más bien que inclinada, a hacer cosas crueles o despiadadas. Esto es, que no veo el signo de un temperamento que pudiera encontrar placer en hacerlas. O lo que es lo mismo, que sólo esperaría yo que las hiciera si algún muy importante y propio interés lo requiriese..." Claro que la esposa le responde en idéntico tono, con igual prolijidad y hasta con la misma sintaxis; y así se entabla una charla interminable, que ha de repetirse en el momento de acostarse, a la hora del desayuno, o mientras ambos se hacen el ánimo de compartir respetuosamente un somero beso conyugal.

DISCURSOS, SERMONES

NO HAY un solo personaje incapaz de pronunciar largos y constantes discursos, sermones, lecciones. (Particularmente abrumadoras son las glosas que el protagonista suele declamar, ante sus compañeros de trabajo, ante sus amigos, frente a los miembros de su familia, delante de los criados, y aun para beneficio de los visitantes ocasionales que tienen la desgracia de llegar a casa de Winner, sobre sus profesionales actividades jurídicas y monetarias. Bouvard y Pécuchet no hubieran podido endilgarlas más características.) Y cuando alguien —quizá por distracción— se olvida de consumar tales proezas de didáctica verborrea, el autor se encarga de suplirlo con las debidas amplias digresiones.

APOLOGIA

PERO NO son ésos los defectos fundamentales. Lo intolerable es que, como ha señalado (¡por fin!) Dwight Macdonald, en un excelente artículo publicado en el número de enero de *Commentary*, *By love possessed* constituye una apología del "prig" (palabra intraducible, que en este caso designa a un hombre solemne y mediocre, convencido de su vasta suficiencia moral e intelectual, y dispuesto a juzgar, no sin mentidas protestas de humildad, no sin caritativas condescendencias, más estúpido que insolente, la rectitud y la inteligencia de los demás).

¿REALISMO CAPITALISTA?

ACASO tal empeño farisaico, mezclado con el aparato pseudoesteticista, explique el triunfo general de la novela de Cozzens. Aunque sobre todo es probable que tenga razón un corresponsal de la propia revista *Commentary*, el cual no vacila en afirmar, al hacer suyos los argumentos de Macdonald, que con esta novela se ha descubierto un nuevo género: el realismo capitalista, urdido a imagen y semejanza de su hermano mayor, el realismo socialista, y como él, alimentado por fuentes de agua turbia y sensibleras fórmulas de beatería.

—J. G. T.